

Coloquio en la Cúpula

Por Jorge Vall Escriu

La inauguración de la «Semana del Jazz», tan esperada por los aficionados, tuvo lugar el día 2 en la Cúpula del Coliseum con una exposición de fundas de discos de jazz, y a continuación un coloquio sobre jazz «clásico» y jazz «moderno».

Para ello se invitaron a dos representantes de cada uno de los clubs siguientes: Jubilee Jazz Club, de Barcelona; Hot Club de Barcelona, y nuestro Club de Ritmo. Dichos señores debían presentar un ejemplo fonográfico cada uno, además de su consabido comentario y separados por dos grupos: los que presentaron jazz «moderno» y los que presentaron jazz «clásico».

Por el JJC, el Sr. Javier Comas nos ofreció el tema *Leave my woman alone*, por Ray Charles, como ejemplo de jazz «moderno», el Sr. Miguel Pedraza, con un blues de Joe Turner, en jazz «clásico». El Sr. Antonio Colomé nos ofreció el conocido *2 degrees east-2 degrees west*, por el Modern Jazz Quartet, naturalmente como jazz «moderno», y el Sr. Alberto Llorach *Don't blame me*, por el saxo tenor Eddie Davis, en jazz «clásico», ambos señores del HCB. Y por último, el Sr. Esteban Colomer presentó el popular *Perdido*, de Duke Ellington (última grabación con Ella Fitzgerald) como ejemplo de jazz «moderno», y el Sr. Pedro Crusellas, con el tema *Back o'town blues*, por L. Armstrong y su grupo, estos últimos como representantes del CDR.

El acto lo dirigió muy acertadamente D. Juan G. Basté, Secretario de la Agrupación de Discófilos del FAD.

Según se desprende, con dicho coloquio se pretendía identificar el sentido más o menos exacto de lo que en definitiva pueda catalogarse como jazz «clásico» y como jazz «moderno», problema que por demás resulta muy complejo y discutible. Resulta extraño admitir al jazz en dos grandes grupos y más aún separarlo, pues ello sería tanto como admitir que existen dos clases de jazz, y sinceramente, yo sólo puedo ver el jazz con una sola forma: jazz. Admitamos tal vez dentro del clasicismo—siempre dentro la misma música—solamente los estilos. Hay estilos que han pasado a lo clásico y sirven como exponente y como base elemental de ejecución musical, y dentro

de la trayectoria que se desprende de su base fundamental sólo puede admitirse como jazz, lo que la sigue, lo que no se aparta de la órbita señalada por el mismo, sin confundirse en ramificaciones que no se sostienen en una base sólida.

El resumen de lo presentado—si hemos de tomarlo como ejemplo—es que el verdadero jazz no deja de apartarse de esa órbita trazada por el mismo, por cuyo motivo deja de tener importancia lo «clásico» y lo «moderno». Analizando los temas presentados como jazz «moderno», nos encontramos en que la grabación de Ray Charles,—cantante por demás muy discutible por su falta de calidad en la interpretación cargada de una comercialidad no aceptable por el purista—resulta sorprendentemente mucho más afin que nunca a lo elemental, con un estilo nuevo al que se le llama «Funky» y que se desea ir a parar a los temas de «Spiri-

tuals» y «Works Songs». Con la grabación de Ellington pasa algo parecido, pues si bien hay unas improvisaciones a cargo del saxo Paul Gonsalves, en un estilo que podríamos llamar «neo-bebop», resultan como una isla dentro del inmenso océano de la gran producción de jazz que nos ha ofrecido el gran Duke. Y, finalmente, la grabación del Modern Jazz Quartet, resultó a mi entender bastante más afinada a lo elemental en el jazz, que en otras. Este grupo que ha logrado desprenderse del jazz que se le llama «clásico», no deja en el fondo de procurar no apartarse demasiado de lo sencillo, en las improvisaciones al menos, si bien como siempre, de una manera excesivamente calculada y fría. Pero ello no perjudica en absoluto que el jazz no deja de salirse de su órbita, pues aunque existan grupos como el Modern Jazz Quartet que

Pasa a la página 9



Eddie Davis